

Una historia Africana: La tribu interminable de Libia

An African Story: Libya's Endless Tribe

Jesús Gil Fuensanta

Ariel James





Resumen

La Historia de Libia en la próxima media generación puede ser tan dramática como la vivida durante gran parte del férreo gobierno de Muammar Gadafi (1969-2011).

Durante los últimos catorce años se han sucedido dos guerras civiles de facto y muchas tensiones sociales y tribales, lo que, unido a una falta de desarrollo de determinadas infraestructuras públicas, y al colapso de una parte importante de las instituciones básicas de la sociedad, colocan al país en la antesala de un estado fácilmente clasificable como fallido.

Dentro de esta ecuación, el rol político y social de las continuas alianzas y conflictos entre de las tribus locales y transnacionales parece jugar un papel determinante. Y mucho más significativo parece ser el de determinadas tribus. La aparente regionalización este-oeste en Libia (y sur también, a nuestro juicio) respeta ese epicentro geográfico de varias de esas tribus.

La figura del Khalifa Belqasim Omar Haftar, un “hombre del Este”, puede suponer una amenaza para la estabilidad del norte de África y del Mediterráneo europeo a corto y medio plazo.

Palabras clave: Tribus; Libia; Petróleo; Jalifa Haftar; Saif al-Islam.

Abstract

The history of Libya in the next half-generation may be as dramatic as that experienced during much of Muammar Gaddafi's iron-clad rule (1969-2011).

Over the past fourteen years, there have been two de facto civil wars and many social and tribal tensions, which, together with a lack of development of certain public infrastructures, and the collapse of a significant part of the basic institutions of society, place the country on the threshold of a state that can easily be classified as failed.

Within this equation, the political and social role of the continuous alliances and conflicts between local and transnational tribes seems to play a determining role. And much more significant seems to be that of certain tribes. The apparent east-west regionalization in Libya (and south as well, in our view) respects this geographic epicenter of several of these tribes.

The figure of Khalifa Belqasim Omar Haftar, a “man from the east”, may be a threat to North African and European Mediterranean stability in the short and medium term.

Keywords: Tribes; Libya; Oil; Khalifa Haftar; Saif al-Islam.



1. Introducción: Libia y sus territorios tribales.

En el presente, es habitual que tarden varios años en llover a pocas millas de la costa libia, tal como sucede con gran porción del país, donde figuran algunos de los espacios más áridos del norte de África. El autoproclamado “coronel” Muamar el Gadafi, fue el promotor de un proyecto, inacabado a su deceso, denominado “el Gran río creado por el hombre”, que creó tensiones territoriales y tribales en “el estado” libio, y fue germen de no pocos descontentos. Sin embargo, a su muerte y tras diversos gobiernos en tribulaciones y en el marco de dos guerras civiles que en la mayor parte del tiempo han llevado a una división de facto en dos del país, pocas grandes infraestructuras hidráulicas o de comunicaciones se han realizado en Libia; incluso en zonas de importantes tribus, como los Zintan o los Misrata, aún quedan pendientes cacareados proyectos ferroviarios, y en la actualidad y en el mejor de los casos apenas hay un servicio lanzadera de autobuses (mejor no decir nada de los horarios), con el aeropuerto de la capital de la antigua Tripolitana, Trípoli.

Esto es una paradoja, dado que en los últimos diez años han entrado gran cantidad de empresas foráneas en la zona, de la mano de los Misrata. La tribu Misrata lleva a gala una presunta relación con un pasado túrquico, que confiere mayor legitimidad a la presencia de ayuda económica y militar de Türkiye en la actual Tripolitana.

El territorio de Misrata tiene una importancia dentro del esquema del país. Allí se encontraba la tumba y el santuario de un prominente santo sufí de finales del siglo XV, oriundo de Fez (Marruecos), el Imán Ahmad az-Zarrûq; sin embargo, cuando milicianos de carácter islamista ocuparon la zona a mediados de la década pasada, este lugar fue profanado y destruido en parte. El conflicto entre los grupos sufíes y otras versiones más extremistas del Islam siempre ha estado presente en el último medio siglo en Libia; véase, por ejemplo, el rol que han jugado a partir de 2011 tanto el Wahabismo, los Hermanos Musulmanes, y el Daesh.

La tribu Misrata tiene su territorio ancestral en la zona costera occidental. Durante la primera guerra civil, el régimen de la Yamahiriyya cometió el error de asesinar a diversos opositores que protestaron en la ciudad, los cuales mantenían una filiación tribal con la misma, a lo cual siguió más de un millar de muertos durante el asedio de la primavera del 2011. Tras la liberación de la ciudad, gracias a los bombardeos de la OTAN, y siguiendo la lógica de clanes, los Misrata se involucraron en las batallas posteriores que asolaron los enclaves últimos del régimen: Trípoli, Sirte y Bani Walid; es decir, atacaron los territorios tribales de otros clanes, con lo cual se creaba una ruptura en el delicado equilibrio de poder de las tribus libias.

Por paradoja, tanto los Zintan como los Misrata pertenecen a clanes en la Tripolitana que apoyaron la rebelión contra el régimen del coronel desde la primavera del 2011. Los Misrata habían conseguido un prestigio de aquella época, porque su territorio nunca fue doblegado en los contraataques del régimen. Los Zintan, que han desplegado siempre cierta independencia de los poderes religiosos, tenían otro ascendiente adquirido, posterior, tras la caída del régimen por ser la tribu que capturó y mantuvo en cautiverio, a Saif al Islam, al principio, antes de ser entregado al “Consejo Nacional de Transición” (CNT). Los Zintan, en su territorio natural del noroeste de la nación, aspira a un mayor poder siempre en la Tripolitana, siendo una pequeña tribu, en número, al estilo de la Qadaffa de Sirte; la segunda guerra civil libia ha conllevado que este clan tripolitano controlase directamente su territorio vernáculo, no lejos de las montañas Nafusa, y haya conseguido extender su influencia hasta las puertas de Sebha, a diferencia del



del período de gobierno del “Coronel”, con lo cual actúa ese clan a modo de un muro de contención allí contra las ambiciones expansionistas de los clanes de Tobruk y Bayda.

En la primera guerra civil cayó el régimen de Gadafi cuando perdió el beneplácito de importantes tribus que habían sostenido el sistema en el pasado, como los Warfalla, Zuwayya o Magariha. La relación histórica de Gadafi con las tribus siempre fue complicada, por decir lo menos. De un rechazo frontal a las mismas, en la primera década tras su golpe del 1969, el “coronel” pasó paulatinamente a una aceptación muy ritualizada de la tradición tribal libia, hasta el punto de llegar a señalar, en su clásico “Libro Verde”, compendio de su ideología de liberación a medio camino entre el socialismo y el Islam, que Libia fue una nación en la medida en que era una “gran tribu”, no en la medida en que fuera un estado al estilo occidental (Hüsken 2019, p.89).

Por otra parte, el régimen de Gadafi había fracasado en el intento de fortalecer una clase media urbana en los territorios demarcados por el antiguo Imperio Romano, la Tripolitania occidental y la Cirenaica oriental; el férreo régimen del Coronel cometió el crucial error de introducir una serie de reformas (lo que llamaba Yamahiriya, “democracia directa de masas”) y que fueron rechazadas de forma progresiva por aquellos sectores a los cuales creía el sistema que favorecía. A partir de 1973 comenzó a manifestarse un descontento social a lo largo y ancho del país, que hacia mediados de los años ochenta había cristalizado en una oposición muy definida a una serie de desmanes del gobierno, tales como las prácticas arbitrarias de nacionalizaciones que destruyeron un sector agrícola ya de por sí en crisis, restricciones en las cuentas de ahorro, militarización de la sociedad, incluyendo el reclutamiento de mujeres, masivo gasto en compra de armas, escasez de bienes básicos en los mercados estatales, entre otros serios problemas (Harris 1986, pp.77-78).

Un terreno abonado para que las viejas alianzas tribales tejiesen otras ligas claves para derrocar el régimen, que por paradoja los había estado cortejando desde mediados los años setenta; los ataques aéreos occidentales del 2011 además aceleraron el proceso. Es curioso, pero no está de más señalar, que todos los progresos en términos del estado de bienestar logrados por el régimen de Gadafi en cuarenta años – como servicio público gratuito de salud, educación universal, seguridad social, o seguro de desempleo– tuvo realmente poco peso a la luz de los acontecimientos de 2011.

Todos estos problemas políticos, unido a una falta de respeto continuo de las normas básicas del derecho internacional, trascendían las fronteras libias. No es de extrañar la imagen de apestado que tenía el Coronel y su régimen entre los gobiernos occidentales, pues aquel había financiado a grupos terroristas durante largos años, culminando en el espantoso atentado de 1986 sobre Lockerbie en Escocia, muy difícil de olvidar para los familiares de las víctimas o administraciones occidentales (Ashton & Ferguson 2001). A pesar de las compensaciones económicas y del reconocimiento oficial libio en el 2003, de poco servía el intento de lavado de imagen por parte de hijos como Mutasim o Saif el Islam, considerado este segundo como un cerebro que podría suceder a su padre. Por otra paradoja, el atentado sobre Lockerbie había tenido participación algunos elementos tribales libios de los Magariha (Gil Fuensanta et al. 2011, p.37, n.30).

La declaración en Bengasi durante Abril 2011, por parte de los principales jefes tribales de una “libre, democrática y unida Libia” debería haber sido contemplada como un ardid o excusa oportunista por Occidente, puesto



que además hablaba de forma peyorativa de “los cruzados”, pero no lo fue; muchos en el mundo occidental creían que era una auténtica primavera árabe de democracia para las masas (Versus Gil Fuensanta et al. 2011). Y esa percepción errónea precipitó gran parte de los desafortunados y violentos eventos posteriores.

2. ¿La guerra civil interminable de Libia?

El tiempo ha demostrado que la presunta “primavera árabe” libia fue un espejismo con tintes peligrosos para la estabilidad regional, y las dos guerras civiles en Libia, derivadas de la misma, con un claro componente de clanes y tribus en el fondo y forma, ha sido un ejemplo evidente.

A nuestro juicio, la Yamahirriya libia consiguió crear un malestar progresivo en las tribus locales desde el momento (1997) en que se difundió de forma oficial, a modo legal, el entonces llamado Mithaq al-Sharaf (“documento de honor”) que estipulaba los castigos, que acarrearían de forma colectiva, contra familias, tribus o entidades territoriales, causados por individuales que se rebelasen contra el régimen (Gil Fuensanta et al. 2011, p.46). En menos de media generación, el “Coronel” pagó con su propia vida el desprecio que manifestó contra los miembros de las tribus, en contravía de sus declaraciones públicas en las que ensalzaba a Libia como una “Gran Tribu”.

Apenas medio año después de la caída del régimen, diversos jefes tribales y élites de la región oriental del país declararon una autonomía unilateral, sin el consentimiento del gobierno de Trípoli, lo que llevaría a la postre a la segunda guerra civil, y que ocuparía buena parte de los siguientes años. Se transmitía la sensación además de que para los jeques de esta región, su país es sólo la Cirenaica, que por otra parte tiene bajo su subsuelo alrededor de dos tercios de los recursos de hidrocarburos de Libia. Explica la preponderancia del ahora “mariscal” Jalifa Haftar y sus actuales aliados del “Grupo Wagner”, una relación que ya se venía gestando desde el corazón de la segunda década del siglo, cuando supuestamente Egipto y los Emiratos eran sus principales valedores.

Durante el año 2020, un par de meses antes de la declaración de la OMS, las tribus orientales, con el beneplácito de Haftar, decidieron cerrar los pozos de petróleo; “el mariscal” repetiría le misma escena de opereta a finales del verano de 2024, con el beneplácito de Moscú, en un intento de tomar control de la única institución todavía en pie de Libia, el Banco Central. Un banco que paga a tirios y troyanos, y que después de 2011 no tuvo reparos en crear cuentas oficiales para el pago de salarios de todos los miembros de las milicias “revolucionarias”, algunas tan insurrectas que no eran más que radicales islamistas. Saif al Islam había señalado, con algo de razón, en los momentos más álgidos de la guerra de 2011, que Estados Unidos estaba leyendo mal la naturaleza misma del conflicto libio, y que sólo podía generar beneficios para los salafistas. La toma de Sirte por el Daesh en 2015 no pudo ser mera casualidad.

No obstante, el expansionismo de Haftar, natural de Bayda (200 km al este de Bengasi), para controlar todo el país fue frenado especialmente debido a la ayuda militar que el gobierno de la Tripolitana, durante la segunda guerra civil (2014-2020), recibió por parte de la república turca y de Qatar; sobretodo, con los intentos de dos golpes de Estado contra Trípoli durante el 2016 o la primavera del 2019.



La Cámara de Representantes, también llamado Consejo de Diputados, instalado en Tobruk, en agosto del 2014, con Abdullah al-Thani, antiguo ministro de Defensa, criado en Bengasi, a su cabeza, es quien debería mandar en la Cirenaica (y cuyo poder se extiende ahora a partes importantes del centro del país) pero “la lealtad” del Ejército Nacional Libio bajo el mando del mariscal Haftar se traduce en este como el hombre que controla gran parte del crudo y territorio del Estado. Durante la guerra mantuvieron un importante ayuda de los Emiratos y Egipto, el rival geopolítico de Türkiye en el norte de África.

En determinados momentos se consiguieron pactos tribales entre las dos facciones principales de la guerra civil para acabar con la presencia de milicias salafistas como Ansar al-Sharia, que hasta el 2017 controló el Consejo Revolucionario de la Shura en Bengasi, o el caso del Consejo de la Shura de los Muyahidin en Derná, y derivados del Daesh en el país (y que llegaron a ocupar durante el 2014-2016 zonas de Derná y Sirte); fue el momento más eficaz (2015-2018) de la presencia de Haftar en calidad de hombre fuerte de Libia. En aquel momento el ejército bajo el mando de Haftar salvó a estas tierras de convertirse en una combinación de Siria y Yemen a las puertas de Malta e Italia. El hombre “político fuerte” de Tobruk, al-Thani llegó a comparar en ese período a Libia con el Yemen.

Incluso en este período “el mariscal” contó con el beneplácito de las tribus de la franja costera central y el territorio controlado por los Qaddafi, la tribu de la familia del coronel, y por ende el apoyo de Saif al-Islam; no era de extrañar debido a las cuentas abiertas con tribus del occidente de la Tripolitana, como los Zintan. Sin embargo, pese al clima de hostilidades, diversos acuerdos se han alcanzado en el transcurso de esta segunda guerra civil, rotos en momentos muy puntuales, caso de la primavera del 2016, momento en el cual Fayez al-Sarray se convirtió en la cabeza del gobierno de la Tripolitana.

En la actualidad se vive un importante momento de inflexión, desde la tregua de cese de fuego alcanzada en el otoño de 2020, sobre la base principal de una supuesta celebración inminente de elecciones (en un primer momento se puso en agenda para el día de Navidad del 2021), inclusive iniciándose un punto aéreo entre Bengasi y Trípoli, además del establecimiento de un gobierno de unidad nacional interino en la primavera del 2021.

Es en esta fecha cuando Mohamed al-Menfi, natural de Tobruk y antiguo embajador libio en Grecia, sucede, con un estrecho margen de apoyo, a la figura de Fayez al-Sarray como presidente del Consejo Presidencial. Meses antes de la declaración de la pandemia fue expulsado de Grecia por las tensiones con los límites marítimos contemplados en el acuerdo turco-libio. Sus contendientes al cargo fueron el juez e histórico político de la primera guerra civil, presidente del país hasta la primavera de 2016, y oriundo de Derná (“Cirenaica”), hombre pío y respetado localmente en su condición de “independiente”, Aguila Saleh Issa, y el miembro de los Misrata, Fathi Bashagha. Con una hábil maniobra, las elites cirenaicas conseguían influenciar el gobierno de Trípoli, algo que no habían logrado con las armas durante la segunda década del siglo XXI. Huelga decir que Issa había sido sancionado por la UE hace ocho años, cuando se gestó la crisis de poder presidencial entre el este y oeste del país; precedentemente este considerado juez había sido una diana para el Daesh, en especial aquellos días, año 2015, en los cuales llegaron a controlar buena parte del territorio de Derná.

La Cámara unitaria de Representantes, tras un período con Abdul Hamid Debeibe, oriundo de Misrata, como cabeza de la misma, tuvo a Bashagha como su sucesor, pero fue suspendido y sustituido por Osama Hamad, antiguo ministro de Finanzas.



Musa al-Koni, un curtido personaje político del sur de Libia, ha sido otro de los elementos determinantes en diversos gobiernos de los años recientes, un vicepresidente de facto. Siendo diplomático en Malí, durante la primera guerra civil, fue acusado por el país subsahariano, de reclutar miembros de los clanes Tuareg – una comunidad tribal muy interesante, de parentesco matrilineal - para apoyar a Gadafi. Fue la época de las tensiones del régimen de la Yamahiriyya con los clanes Tebu, de cultura no-árabe, también oriundos de Fezzan, en la libia austral, pero con estrechos lazos con Chad.

Pero la quietud se está fragmentando justo cuando se incrementa la presencia rusa en la zona actualmente bajo dominio del gobierno títere del mariscal Haftar. Incluso se ha vuelto de facto a los dos gobiernos, el Tripolitano y el Cirenaico.

Una zona clave meridional como Sebha está bajo la influencia del gobierno de Tobruk, hecho no alcanzado durante la primera guerra civil que asoló al país en el 2011. Pero sin embargo, de allí al permeable sur con Chad y Níger no hay dominio de Haftar, justo la zona donde el mariscal fue derrotado y traicionado por “el coronel” hace una generación. Este hecho explica el interés de Haftar por invadir Chad en la actualidad, puesto que en el 2021 montó una operación militar contra el país vecino, en connivencia con rebeldes locales que operaban en las montañas Tibesti del sur libio (TRT World 2021), y que fracasó en buena parte, pese a ocasionar la muerte del presidente chadiano Deby.

Durante una importante parte de la primera guerra civil, en la Cirenaica el hombre fuerte fue el general Abdul Fatah Yunis al-Obeidi, antiguo ministro del Interior y un veterano aliado de Gaddafi, perteneciente a la tribu Obeidat; sin embargo fue asesinado en Bengasi durante el verano de aquel mismo año. Curiosamente meses antes de la desaparición de Yunis, hubo declaraciones (luego desmentidas por el CNT) sobre su sustitución por parte de Haftar. Su desvanecimiento fue a la par que la progresiva entrada de elementos salafistas en la ciudad, y el posterior renacimiento de la figura de Haftar, curtido entretanto su exilio en Virginia, EE.UU., cuando era llamado de forma amigable “Hifter” (Hauslohner & Sharif 2014).

Pero todo ello fue un espejismo: el mariscal puso un sonoro nombre, Saddam (“el golpeador”), a su hijo, actual jefe del estado Mayor de las fuerzas terrestres, nacido durante la primera Guerra del Golfo. Sobran explicaciones. El mismo vástago que está siendo utilizado por su padre como arma geopolítica, tras su detención en territorio italiano durante el corazón del verano del 2024. No debemos olvidar que Saddam Haftar es candidato presidencial a instigación de su padre, ya octogenario, que ha decidido abandonar su propia carrera electoral; recientemente, tras declarar un juzgado de Sebha la candidatura de Saif al-Islam, fuerzas salafistas leales al mariscal irrumpieron posteriormente en las mismas dependencias del sur del país (The Libya Observer 2024). Por otra parte, hay clara constancia de que Saddam Haftar se está sirviendo en sus acciones, como el intento de controlar los activos bancarios físicos de Tobruk, de varias milicias fundamentalistas, como la Tarik Ben Ziyad, acusadas de crímenes de guerra (Middle East Monitor 2022).

Coincidente con estos hechos, el mariscal movilizó recursos militares y tropas (incluyendo miembros de Grupo Wagner) hacia la región suroeste del país, que causaron preocupación entre el Gobierno de unidad libio, con sede en Trípoli.



Los portavoces de la empresa rusa aducían la necesidad debido a los enfrentamientos contra tribus tuareg en el norte de Malí, y que habían supuesto muchas bajas, al mismo tiempo que las fuerzas del mariscal insistían en que iban a realizar una misión de seguridad y vigilancia de fronteras en el desierto.

Pero justo en Agosto de pasado 2023 los combates y hostilidades alcanzaron Trípoli; durante esos días, Misrata desempeñó el centro neurálgico de mando y comunicaciones en la Tripolitana.

Israel es otro país clave en el devenir futuro de Libia. En tiempos recientes la potencia militar del Levante sur ha realizado grandes esfuerzos por regresar a la Unión Africana (un proyecto muy querido por Netanyahu), de la cual fue expulsado en su día a instancias del Coronel Gadafi. El país del Levante sur antepone lazos con sus empresas tecnológicas, en especial aquellas relacionadas con la ingeniería de irrigación, como LR Group, muy presente en Chad. Sudán inició pasos en este sentido. Aún Níger o Malí, entre aquellos de la “órbita libia” figuran como reticentes a la presencia levantina en el África inmediata sub-sahariana.

Saif al-Islam estuvo casado con una ciudadana israelí. No en balde, la potencia del Mediterráneo oriental ha demostrado tener sus intereses importantes en Libia. La familia Haftar sabedora de estas conciernas ha realizado varios contactos y gestiones, algunas directas o a través de los Emiratos, con la potencia del Levante sur, a lo largo de estos recientes años (Libyan Express 2021).

3. Conclusión.

Libia es un Estado rentista basado en una histórica asimetría entre las grandes ciudades y los poderes tribales regionales, con una estructura de valores islámica, y un sistema de creencias y actitudes sociales conservadores. Pese a las diferencias regionales, y ciertos condicionantes geográficos, en Libia pesa mucho más la diferencia entre clanes a la hora de juzgar el espectro social. La Geografía Humana es determinante, al igual que lo es y fue en muchos países afectados por las “supuestas protestas populares” que derivaron en la mal llamada primavera árabe. La lucha ambivalente de Gadafi contra el poder local y regional de las tribus libias no surtió el efecto esperado, como tampoco su intento de acabar con el pluripartidismo. Ambas instituciones sociales, las tribus, y los partidos políticos, son hoy factores determinantes del futuro de Libia como estado-nación.

Siempre existió un regionalismo latente en Libia, con una división invisible, entre este y oeste, azuzada por el importante papel del sur en el sector de los hidrocarburos, la principal y fundamental fuente de divisas y sostenimiento de la nación; ese rol meridional de la región de Fezzan incentivó en su día la figura de la ciudad de Sebha y los clanes alrededor de ella, leales al régimen hasta su caída. Ello explica la importancia de Argelia, Níger o Chad para el país. A ese respecto, Gadafi también fracasó en su proyecto mesiánico de construir una “República Árabe del Gran Sahara”. Su ideología personalista, mesiánica, y absolutista, le alienó no sólo el favor de las tribus, sino también de los estudiantes, y de los principales líderes religiosos. Gadafi no fue capaz de asegurar los intereses de los líderes religiosos y de los dirigentes tribales; Nasser lo supo hacer mejor en Egipto.

Las dos guerras civiles previas a la pandemia del covid-19, y que ocuparon la mayor parte de la segunda década de este siglo XXI han enfatizado además el importante papel que desempeñan siempre las tribus en la vida económica, social y política de Libia.



Libia es una nación sólo en la medida en que el conglomerado de las tribus lo permite, y siempre si se respetan sus respectivos intereses económicos y políticos, pero también su sistema de valores, a medio camino entre la fraternidad tribal, el sistema de lealtades clánicas, el sufismo, y la orden Senussí.

A pesar de haber existido un CNT durante la primera guerra civil, realmente no hubo ninguna transición de poder real: el esquema de las lealtades mutuas tribales sigue imperante, y los clanes siguen preponderantes en sus viejos territorios. Con una importante diferencia, provocada por los bandos vencedores en las guerras civiles: los Magariha o Warfalla han desaparecido del esquema del poder, y en la Tripolitana han sido sustituidos por los Misrata y Zintan, parcelando el dominio sobre la costa en dos (Gil Fuensanta et al., 2011, p.47, n.49). Además en el este del país, los clanes de Tobruk han llegado a predominar sobre las élites de Derná o Bengasi, quienes destacaron durante la primera guerra civil.

Gadafi se equivocó: aquello que era más “puro”, en el sentido de auténtico, no era el ejército, o su ideología verde, sino el sistema de parentesco, alianza y filiación de las tribus libias. Su apuesta por una gran alianza transnacional en todo el norte de África y el mundo árabe fue un completo fracaso: las tribus libias no tienen interés alguno en una ideología panarabista revolucionaria al estilo de los años setenta. Los grandes héroes de la lucha nacional libia – desde Karamanli, pasando por Asswehly, los primeros al-Senussi, hasta Omar al-Mujtar - son recordados por su lucha contra el colonialismo, pero no porque profesaran ninguna ideología específica. Chad, Níger y Libia no son una unidad política, y es poco probable que lo sean. Argelia y Egipto nunca permitirán una Libia todopoderosa en sus bordes.

Ante tal esquema, y vistas las dos guerras civiles en menos de diez años (que además han fortalecido a las tribus por encima del Estado), creemos que no es realista pensar que Libia desarrolle en un plazo breve o medio mecanismos que supongan una igualdad financiera para aquellas personas sin fuertes lazos tribales dentro de la exigua población libia comparada a su potencia en el sector de los hidrocarburos. El mismo intento del robo de dinero en los bancos de la Cirenaica por parte de fuerzas leales a Haftar es un oscuro presagio además para la estabilidad del país y la zona, dada su proximidad fronteriza con Egipto, país que apoyó al militar de forma tan declarada, al menos hasta el corazón de la pandemia del covid-19.

En el espectro de poder libio volver a la antigua monarquía del clan al-Senussi queda descartado, por la poca relevancia de apoyo tribal en la actualidad hacia ellos. No debemos olvidar que bajo el gobierno del rey Idrís al-Senussi (1951-1969) se intentó, vanamente, de contrarrestar el papel de las tribus, las mismas que posteriormente llegaron a apuntalar el golpe de Estado que realizó el malogrado coronel Gadaffi, y su régimen, pese a continuas y crecientes fricciones que llevarían a su derrocamiento, torpemente intentado gestionar por algunos sectores en Occidente. Los posteriores esfuerzos de la ONU por dar solidez a la nación en diversos aspectos también acabaron en una decepción.

El esquema energético no sólo tiene una relevancia para el condicionante tribal, sino el geográfico: puesto que la mayor parte de las reservas del país no están en la Tripolitana, sino en el este, la antigua Cirenaica, bajo la égida de Haftar, y en el sur, con lo cual aquellas tribus de la región meridional del “Estado de Libia”, cobra relevancia, al igual que sus vecinos australes con los que comparte frontera en este sector, Níger y Chad, así como Sudán puede ser clave en esta ecuación.



Por otra parte, si bien las tribus necesitan poder, estas no pueden gobernar por sí solas, ni una sobre las otras dada la fuerte dispersión regional de las mismas. Necesitan pues un cabeza de Estado, pero fuerte. Haftar cubriría alguno de los requisitos, pero la fuerte oposición de las tribus y elites de la Tripolitana, unido a la antítesis de Occidente y Türkiye, lo hacen un candidato poco deseado.

Los Haftar son el clásico ejemplo de grupo de élite o presión en un Estado rentista que abogan por mantener el poder a toda costa, sin buscar nunca ni la democracia ni los derechos del pueblo sobre el que gobiernan o pretenden hacerlo.

La figura de Saif al-Islam se revitaliza ante estos amenazadores hechos, más teniendo en cuenta esos movimientos de años recientes que la familia Haftar ha realizado siguiendo la sombra del hijo del malogrado “Coronel”. Dentro de la actual ecuación libia, la violencia o su amenaza no es la carta de presentación de Saif al-Islam, con credenciales previas en sus formas durante el período del gobierno de la Yamahiriyya, a diferencia de los Haftar, con lo cual se convierte el veterano político del clan Gaddafi en una importante baza de potencial estabilidad en hipotéticos gobiernos futuros de Libia.

Ante tal disyuntiva, es evidente que debe haber un hombre fuerte al mando del poder y que pueda asegurar la lealtad del máximo de tribus y “personalidades de la élite” posibles. Pero con lo expuesto queda claro que la baza occidental y de la estabilidad local y regional siempre está en el bando opuesto a los Haftar, donde se ha gestado una combinación del lado más oscuro de los tiempos del “Coronel”, unida a émulos del fallecido dictador de Tikrit (Iraq) y el papel en el norte de África que aspiran los proxys del régimen de V.V.Putin, y donde Libia es una pieza fundamental por su posición geográfica y sus reservas de petróleo. No estamos tan lejos de la guerra contra Ucrania.

La Libia actual, como lo fue la del 2011, son un contraste con aquella del 1969, cuando “el país”, entonces la Yamahiriyya, intentó cortar el flujo de hidrocarburos a Occidente. La primera guerra civil de 2011 bien demostró que el envío de recursos o ataques aéreos por parte de potencias occidentales podían cambiar el curso de la guerra. Una buena advertencia para potenciales desmanes de la familia Haftar o el Grupo Wagner.


A comienzos de este siglo, parecía que desaparecía el sistema bipolar mundial, pero los hechos actuales prueban, no ha sido así en el fondo. Un proyecto hídrico parece una buena excusa para crear descontento social, aunque las causas sean otras. Su puesta en marcha, o su ausencia pueden ser un problema. Muy poco se habla en la actualidad de los pantanos y el agua en la ecuación de la presión geopolítica mediterránea, pero siempre está ahí.

Libia puede considerarse un claro ejemplo de que los recursos energéticos, unido a una posición geográfica en un lugar de encrucijada pueden determinar un foco importante de las relaciones internacionales, independiente de las carencias o incluso la escasa población de un país dado en relación a su superficie.

Este país norteafricano, al igual que muchos estados rentistas del Cercano Oriente actual, aspira a demostrar ante Occidente que son hoy día “países diferentes” (una obsesión desde las llamadas primaveras árabes del 2011-2012), no en el sentido de que “pueden aportar algo nuevo al mundo” sino que van a “hacerlo igual o mejor que los gobiernos de Occidente”, de ahí su error.



No creemos que la cacareada “decadencia del modelo occidental” (¿?) de diversos intelectuales o políticos de extracción oriental sea cierta (Maalouf 2024): tenemos claro que una potencial o presunta prevalencia mundial no surgirá en las economías y regímenes rentistas de la zona, ni en lugares como el Líbano o la Libia actuales. Los hechos expuestos en este texto y su posible deriva futura son una prueba para tal aseveración propia.

En resumen, de cara al escenario de unas próximas elecciones nacionales: para poder gobernar Libia en el 2025 se necesita resolver el mismo dilema que quedó irresuelto en 1969; a saber, el problema de la oposición política, social y económica entre régimen y pueblo. El pueblo tiene lealtades familiares, locales, y hacia los clanes y tribus que no coinciden con los acatamientos abstractos al Estado, al ejército nacional, a la función burocrática, y a la élite en el poder en Libia, ya sea que el grupo dominante sean los Senussi, los Gadafi, o los Haftar. Apelativos cambian, problemas estructurales persisten. El problema de Libia es estructural. Por eso nuestro análisis es necesariamente estructuralista. En una estructura de parentesco y valores de los clanes: ¿Quién logrará la cuadratura del círculo? ¿Quién conseguirá la reconciliación entre régimen y pueblo? 

4. Bibliografía.

-Ashton, J., y Ferguson, I. (27 Junio 2001) Flight from the truth, The Guardian.

<https://www.theguardian.com/uk/2001/jun/27/lockerbbe.features11>.

-Gil Fuensanta, J., Lorca, A., y James, A., (2011) Tribus, Armas y Petróleo. La transición hacia el invierno árabe. Algón.

-Harris, L. C. (1986) Libia: Qadhafi's revolution and the modern state. Routledge.

-Hauslohner, A., y Sharif, A.K. (20 May 2014). Khalifa Hifter, the ex-general leading a revolt in Libya, spent years in exile in Northern Virginia, Washington Post. https://www.washingtonpost.com/world/africa/rival-militias-prepare-for-showdown-in-tripoli-after-takeover-of-parliament/2014/05/19/cb36acc2-df6f-11e3-810f-764fe508b82d_story.html.

-Hüsken, T. (2019) Tribal politics in the borderland of Egypt and Libya. Palgrave.

-Libyan Express (8 November 2021) Visiting Israel, Saddam Haftar is seeking a fresh start. Libyan Express. <https://www.libyanexpress.com/visiting-israel-saddam-haftar-is-seeking-a-fresh-start/>.

-Maalouf, A. (2024) El laberinto de los extraviados. Alianza Editorial.

-Middle East Monitor (20 December 2022) Libia: Amnesty accuses pro-Haftar brigade of 'war crimes'. Middle East

Monitor <https://www.middleeastmonitor.com/20221220-libya-amnesty-accuses-pro-haftar-brigade-of-war-crimes/>.



-The Libya Observer. (25 November 2021) Pro-Haftar gunmen prevent Sabha court from looking into Saif Gaddafi's appeals". The Libya Observer. <https://libyaobserver.ly/news/pro-haftar-gunmen-prevent-sabha-court-looking-saif-gaddafis-appeals>.

-TRT World (20 April 2021). Who are the rebels that killed Chadian president Deby?. TRT World. <https://www.trtworld.com/africa/who-are-the-rebels-that-killed-chadian-president-deby-46068>.

